RELACION DE LA VIDA, Y MILAGROS DEL GLORIOSO SAN ISIDRO Labrador: la qual se cuenta desde su nacimiento, hasta su dichosa muerte. Lleva al fin la querella que dieron las Musas de vnos malos Poêtas.

38

Compuesto por Diego Martinez.

DEl famoso Labrador,
que de Madrid las riberas
admiró con sus virtudes,
ilustrò con su presencia.
Del que vino á saber tanto,
que sin estudios, ni letras,
adquiriè para la gloria
la mas soberana sciencia.
Dandome el Cielo su ayuda,
y desatando mi lengua,
entre sus prerrogativas
diré breve parte dellas.
En tiempo del Gran Fernando,
cuyas dichosas empressas
dieron gloria à su nacion,
y espanto á las Estrangeras.
Aquel que con fuerte brazo
en las Moriscas almenas
enarbolò tantas vezes
las Catolicas vanderas.
Quando el invicto Rodrigo,
con espada, y mano diestra
exercitó contra Marcos
su insigne valor, y fuerças.
Llevando para Leon
aquel Doctor de la Iglesia,
Isidoro, cuya vida
el mundo tanto celébra.
Llega su cuerpo á Madrid,
entonces Villa pequeña,
á quien sus devotos hijos
hizieron solemnes fiestas.
Nació entonces nuestro Isidrò,
para mayor dicha nuestra,
porque naciò para el Cielo,
antes que para la tierra.
A devocion de Isidoro,
su nombre quieren que tenga,
sus padres, porque à Sevilla
Madrid competirla pueda.
Y si allá Isidoro fue
Pastor de tantas Ovejas,
fue Labrador nuestro Isidro
de no menor excelencia.

A Cre-

Creció en edad, y virtud,
que Isidro, y sus padres eran,
ellos de bondad exemplo,
y el estremo de obediencia.
Amaronle tiernamente,
y èl en servirlos se emplea,
quando para mejor vida
le faltaron en la tierra.
En estremo queda pobre;
pero què mayor riqueza,
que ser Rey de sus acciones?
que quien à Dios sirve, reyna.
Servir quiso à Juan de Vargas,
de conocida nobleza;
tan virtuoso, y valiente,
como las historias cuentan.
Què bien cultiva sus campos!
porque quien su vida emplea
en el servicio de Dios,
à servir su dueño acierta.
O quantas vezes orando
cerrò el Sol à las Estrellas,
y en dulce vnion bolviò à verle
la Aurora en claveles muertas!
Tenia en sus devociones
por Patrona, y Medianera
á la bendita Maria,
de gloria, y de gracia llena.
Trataronle casamiento,
viendole en edad perfecta,
y fuè el nombre de la esposa,
Maria de la Cabeza.
Qué bien escogeis, Isidro,
muy en hora buena sea,
que no todos alcançaron
ventura como la vuestra.

Otro Romance.

LLegó el tiempo de las bodas
del dichoso Labrador,
que sus meritos conoce
quien para si le labró.
De los novios la hermosura
à todos les pareció,
de Luna la de Maria,
la de Isidro como vn Sol.
En esta mañana el dia
parece que se alegró,
y contento Juan de Vargas
fue acompañando à los dos.
Gozosos los Labradores
llegan en esta ocasion,
Isidro cortés, y humilde
les agradece el favor.
Al fin llegan á la Iglesia,
reciben la bendicion,
y los Angeles cantando
dixeron en dulce son:
Isidro, y Maria
para en vno son,
y ambos para Dios.
Hermosa Zagala,
á quien para en vno
el Cielo juntó,
gozeis dos mil años,
con igual amor,
ambos para en vno,
y ambos para Dios.
Oyen los novios la Missa
con singular devocion,
y aviendo buelto à su casa,
la boda se celebró.

Como

Como Dios los quiso tanto,
para su gloria juntò
de Isidro la voluntad,
de Maria el corazon.
Quedòse en casa Maria,
Isidro al campo bolvió,
prosiguiendo su labrança,
continuando su oracion.
Quando la embidia enemiga,
incitando procurò
poner, si pudiesse, en mal
à Isidro con su señor.
Suspendia tanto á Isidro
la Missa, y contemplacion,
que los Angeles por él
proseguian su labor.

Otro Romance.

EMbidia tuvo de Isidro
el que desde la alta esfera
decendió por arrogante
hasta las hondas cavernas.
Incitò à los labradores,
para que á la Villa vengan,
y à Juan contra el Santo intimen
sus mentiras, y cautelas.
Y él que sin razon, ni causa
mas le enojo atormenta,
con zelo fingido dixo
al dueño desta manera:
Cavallero generoso,
la perdida de tu hazienda
causa Isidro tu criado,
con su descuydo, y pereza,
Para darte aqueste aviso,
nos impéle la conciencia,
y se perderá sin duda,
si tu no miras por ella.
Lo mas del dia está ocioso,
los bueyes perdidos dexa,
viene tarde à su labor,
y esto es cosa manifiesta.
Buscò à Isidro Juan de Vargas,
propusole sus querellas,
y de su respuesta humilde
se echó de ver su inocencia.
Oye Missa, sale al campo,
y quando al termino llega,
mancebos vé, que le ayudan
de Soberana belleza.
De flor, y fruto se visten
las agostadas riberas,
mostrando Dios por el Santo
efectos de su potencia.
Conoció Isidro su dicha,
y humillado por la tierra,
de tan Divinos favores
muy indigno se confiessa.
Llegò el dueño, y admirado
de maravillas tan nuevas,
trocó sus quexas, y enojos
en humilde reverencia.
Aran los bueyes el campo
entre bordadas estrellas,
buelvese Juan à la Villa,
el alma de gozo llena.
Quedò Isidro en su labór,
en gloria mejor dixera,
los Angeles le declaran
maravillas encubiertas.
Ya de bendicion el fruto

quiere Dios que Isidro tenga,
y que nazca de Maria
vn hijo que le parezca.
Estava junto á Madrid
vn Templo entre dos Aldeas,
à devocion dedicado
de la Santa Magdalena.
Quiso el Santo Labrador
rezar en él vna fiesta,
dexando su jumentillo
á discrecion de la yerva.
Avisaron'e, que vn lobo
llegava al jumento apriessa;
mas Isidro sin mudarse,
en su oracion persevera.
Acabó su devocion,
y quando al jumento llega,
le mira sin lesion vivo,
y muerto el lobo en la arena.
Vn dia entre otros quiso
combidar con franca mesa
â los pobres, porque en ellos
se esconden grandes riquezas.
En esta ocasion dichosa
llegó de Isidro à la puerta
à pedir vn Peregrino
de venerable presencia.
Compassivo Isidro entonces,
preguntò âsu compañera,
si sobrò de la comida,
conque regalarle puedan.
Enternecida Maria,
que no, le diò por respuesta,
y con Fé muy viva Isidro,
lo mire otra vez le ruega.
Buelve à mirar la cozina,
y sin pensar hallò en ella,
que estaba al fuego la olla,
de carne, y verduras llena.
Cumplida su devocion,
llegó la noche serena,
y dando quietud al cuerpo,
Isidro á dormir empieza.
Parece vè al peregrino,
que de la mano derecha
en gracia de sus desseos
à Jerusalen le lleva.
No fue sin misterio el sueño,
pues quando Isidro despierta,
de la tierra Sacrosanta
dize admirado las señas.
Llegando al Molino vn dia
las aves de la ribera,
picando de harina, y grano,
en los costales se entregan.
Liberal, y alegre Isidro,
dize à las aves que vengan;
y mas que las aves comen,
quiere Dios que el trigo crezca.
Celebrò Cabildo vn dia
la Cofradia contenta
de la que á la Sierpe horrible
quebró la infame cabeza.
Era su Cofrade Isidro,
y mientras se tarda, y reza
comieron, y el que reparte
guardó à Isidro su merienda.
A la casa del Cabildo,
cercado de pobres llega,
y faltandoles comida,
dize la suya prevengan,
O providencia Divina!

de tal manera se aumenta,
que comiendo agradecidos,
la Fè de Isidro confiessan.
Contaronle muchos pobres
sus desventuras, y menguas,
y èl hecho padre de todos,
los regala, y los consuela.
Al demonio los favores
de Isidro tanto atormentan,
que procura varios modos,
como derribarle pueda.
El entre sus devociones
las dos Imagines bellas
visitaba muchos dias
de Atocha, y del Almudena.
Determinado el demonio
de hazerle muy dura guerra,
entre sus viles astucias,
quiso començar con esta.
Con muy venerables canas,
y con humilde apariencia;
en Abito de Hermitaño,
Rosario de gordas quentas,
llega el demonio (ó traidor!)
Dios, Isidro, te defienda,
que contra tu dulce esposa
anda el lobo en piel de oveja.
De Isidro alaba la vida,
su humildad, y penitencia,
y alabandole, pretende
derribarle por sobervia.
El Santo, pobre, y humilde,
gran pecador se confiessa,
y como vè que le ataja,
burlado, y confuso queda.
Dizele: Isidro, tu esposa,
y aqui suspenso se queda,
como quien por sentimiento
de contarselo le pesa.
Digo, Isidro, que Maria
ha sido menos honesta
despues que no la visitas,
que pareciò en tu presencia.
Si por tu infamia callara,
me mueve de Dios la ofensa,
mira por ella, y por ti,
y con esto en paz te queda.
Parte diligente el Santo,
que el honor alas le presta,
hasta que tocan sus plantas
de Xarama las arenas.
En este tiempo á Maria
propicio vn Angel revela,
porque vaya â recebirle,
del buen Isidro la pena.
Viene alegre, y confiada,
y mirando á Isidro atenta,
haziendo barca del manto,
las aguas passa ligera.
Vè Isidro tan gran milagro,
de su muger la inocencia,
y de verguença la cara,
y el alma de gloria llena.
A su dulce esposa abraza,
y concierta que se vean,
por consuelo de los dos
quando la ocasion se ofrezca.
Bolviò Isidro à su labrança,
y Juan iba à ver su renta,
y con el calor del Sol
vna fuerte sed le aprieta.
Agua pide al Labrador,

y el señalando la arena,
dixo: Quando Dios queria
huvo aqui vna fuente fresca.
Hiriò con el ahijada
en nombre de Dios la peña,
saliò vna vena de plata,
corrieron granos de perlas,
Mira Juan la maravilla,
y como la sed le aquexa,
despues de averle abrazado,
los labios al agua apresta.
Por soberanos favores
quiere Dios que le prevenga
para el campo, en que no falta
siempre alegre Primavera.
Como su dichosa muerte
mira Isidro que se acerca,
para partirse á la gloria,
al hijo, y muger consuela,
y puesto en Jesus los ojos,
su dulce Nombre en su lengua,
fue bolando al Cielo el alma,
y el cuerpo pagò su deuda.
No con funerales pompas
la sepultura le ordenan,
pues en cimenterio ponen
tan soberana riqueza,
Tiempo vendrà, Isidro Santo,
que puesto en mayor decencia,
bese vuestros pies humilde
la Magestad de la tierra.
Pero ya se llegò el dia
que piden vuestras grandezas,
las mas levantadas plumas,
las mas elegantes lenguas.
Con emulacion Divina
ya Madrid os haze fiestas,
que por ser vuestras, Isidro,
el Cielo, y tierra se alegran.

Querella de los Poëtas.

DIzen que al señor Apolo
vn amigo dió consejo,
que se viniesse à Madrid,
y dexasse vn poco á Delfos.
Prometió entre sus amigos
cierta suma de dineros,
para comprarle vna casa,
que no es en Madrid lo menos.
Para vestido, y comida
convocaron à los gremios;
porque no ay tan çurdo trato,
donde no se perien metros.
Para deydades comunes
le prometiò su contento
nectar en casa del cojo,
ambrosia en el bodego.
Aprobó la novedad,
determinòse de presto,
que á brevès resoluciones
siguen arrepentimientos.
Llevandole el primer dia
ocho cargas de processos,
puso querella el Fiscal
con debido acatamiento.
Señor muchas cosas piden
reformacion, y remedio,
delitos piden castigo,
y meritos piden premios.
Anda hinchado, y arrogante
vn genero de vencejos,

que del polvo de la tierra
levantan torres de viento.
Verà mordiendo Marciales.
vna caterva de Lelios
â gatilladas los Teones,
y los Zoilos â cientos.
Ay Poètas â lo Godo,
que escriven â lo moderno
pullas, ripio, y gerigonça,
con nombre de vulto, y crespo.
Ay otros aveletados,
que vn certamen escrivieron,
y abominando los juezes,
porque no los dieron premio,
valense del baratillo,
como los ropavejeros,
de sayas hazen ropillas,
calçones de ferreruelos.
Han dado en sacar à luz
vnos visos, y vnos lexos,
que enturbian las fuentes claras
donde se vieron primero,
Como quien dobla tapizes,
las figuras para adentro,
que solo muestran desuera
las hilachas, y arrapiezos.
Estos enormes delitos,
con otros mil que protesto,
piden castigo en los vnos,
y en los otros escarmiento.
Bolviò don Apolo el rostro,
los claros ojos torciendo,
y mandò à su Secretario
escrevir este decreto.
Porque faltan en la Corte
muchas casas de aposento,
para que mejor se ocupen,
desde luego los destierro.
Que salgan de España mando,
y con tal sentencia espero,
que libre destas langostas
quedarà barato el Reyno.
A los que fueren rebeldes,
infaliblemente quiero,
que como cosa perdida
los embarguen por mostrencos.
Esto mando sin embargo,
pro tribunali sedendo,
y porque no me repliquen
pongo perpetuo silencio.
El Procurador de pobres
tomó por ellos el pleyto,
porque pobreza, y poesia
dizen que juntos nacieron.
Y dixo: Planeta Rey,
aunque es justo el mandamiento,
no ha lugar, porque resulta
en daño de mil terceros.
Generalmente hablando,
quedarà el Reyno desierto,
y por la falta de gente
à mucho peligro expuesto.
Quieren salir à la causa
gran turba de Papeleros,
de Libreros Zurradores,
de Receteros, y Ciegos.
Tambien por lo que les toca
se agravian los Especieros,
con los que venden cartones,
que les quitan el sustento.
Dixo Apolo: A no advertirme,
jamàs formara concepto,

de

de que gente tan inutil
pueda ser de algun provecho.
Dixo el Letrado: Señor,
no es mucho se caygan muertos,
si los conceptos movidos
se les pudren en el cuerpo.
Para su exemplo, y castigo
dexar que los cure el tiempo,
y no necessitan dèl,
porque se castigan ellos.
Son parches de diaquilon,
á sus mismas obras puestos,
que sacan todo lo malo,
y dexan todo lo bueno.
Y quando escriva el certamen
algun Poéta de viejo,
pueden darle mayor pena,
que dexarle bóquiseco?
Por no tratar con Poétas,
dixo Apolo, voyme â Delfos,
porque tendrá mayor dicha
quien dellos estè mas lexos.

En Sevilla por Francisco Garay, en calle de Genova, à costa de Lucas Martin de Hermosilla, Mercader de Libros.

